

Un inmenso regalo

por Kunti Giron

En un soleado día de otoño en octubre de 1981, todos los residentes y los sevitas visitantes del Áshram Shree Nityananda (ahora conocido como Áshram Shree Muktananda), estábamos reunidos en el vestíbulo inferior. Era un día antes de que Baba se marchara para regresar a Gurudev Siddha Peeth. Este era el día en que culminaba la Tercera Gira Mundial de Baba.

Baba salió de su casa y tomó asiento en el vestíbulo inferior. Todos nos sentamos en el piso a su alrededor, llenando por completo el espacio. Baba dijo algunas palabras de despedida a quienes estarían ofreciendo *seva* en el Áshram Shree Nityananda mientras él estuviera en India.

Yo estaba absorbiendo cada una de las palabras que Baba decía. En un momento dado, Baba hizo una pausa y volteó a ver de un lado al otro —hacia las paredes, al techo y a los jardines a través de las ventanas.

Baba dijo: “Yo nunca quise todo esto. Lo único que siempre quise fue sentarme bajo mi árbol de mango y cantar el nombre de Dios. Es por mi Baba que todo esto ha sucedido. Seguí el mandato de mi Guru, y todo esto ocurrió”.

Cuando escuché a Baba decir esto, mi corazón se conmovió muchísimo. Sus palabras me dieron un entendimiento más profundo de todo lo que Baba había hecho en su vida para traer el inmenso regalo de *shaktipat* y las enseñanzas de Siddha Yoga a los buscadores de todo el mundo.

Por el amor a su Guru, y al seguir su mandato, miles de personas —yo incluida— ahora y en el futuro, podemos recibir la gracia y las bendiciones de los Gurus de Siddha Yoga. Fue un momento invaluable, ese día en el vestíbulo, cuando Baba nos compartió el fruto benévolo que resultó de seguir el mandato de su Guru.

Estoy eternamente agradecida con Baba por su vida de servicio a su Guru y a toda la humanidad.

